

* **Abraham Abara**

de vida

El encanto de descubrir historias

Abraham Abara Kessie, nació en Osorno el 12 de febrero de 1930. Sus primeros años los vivió en Purrúnque y en 1937 su familia se trasladó a Loncoche. Estudió en la Escuela de Hombres N° 1 hoy Escuela Alborada. Posteriormente cursó Humanidades, en el Liceo de Hombres de Temuco. En 1952 fue premiado con el trofeo Caballero del Deporte y al año siguiente se le destacó como mejor futbolista. Desde 1955 se desempeñó en la administración pública, fue director nacional de paradoscentes entre 1974 y 1976. En 1958 ingresó al Club de Leones que le permitió realizar importantes obras sociales. También es artesano en cuero, cobre y madera. En 1973 publicó el Libro Loncoche. Antecedentes para una historia, declarado material didáctico por el Ministerio de Educación. Además ha escrito otros textos como a Monografía, Bodas de Plata del Club de Leones, el Estudio e Investigación sobre la realidad comunal de Loncoche, Municipalidad de Loncoche 1912-1992. En 1990 con motivo de la celebración del aniversario de Loncoche le confirieron una medalla por su aporte cultural y social a la comuna. Don Abraham está casado con Blanca Valenzuela, con ella tuvo tres hijos, de quienes falleció uno hace muy poco tiempo. Tiene ocho nietos.

Actualmente se encuentra preparando el libro en homenaje a los cien años de su comuna: Loncoche. Antecedentes para una historia, Álbum del Centenario, que reúne un siglo de historia en más de seiscientas páginas y que, espera, estará impreso en diciembre.

A los sesenta años, don Abraham Abara no disminuye su amor por la historia, que lo ha obligado a realizar enormes sacrificios, como abandonar algunos negocios para dedicarle tiempo completo a la investigación, además de conseguir algunas «entimias», porque él en sus libros dice, ante todo, la verdad y nunca se puede dejar conforme a todo el mundo». Su inquietud por la investigación, surgió a raíz de las innumerables preguntas que le hacían sus alumnos. Muchas personas, recuerda, hablaban del origen de Loncoche, pero no había una versión escrita... entonces él empezó a indagar por su cuenta, sin la ayuda de que este material se transformara en un libro. Y así, escuchando en montones de diarios y documentos antiguos fue recolectando los pequeños detalles con los que construyó la historia de su comuna.

Hay que tener mucha paciencia para hacerlo. Él se dedica a cada instante para explicar distintos sucesos de la historia de Loncoche o bien, la manera cómo fue reuniendo los datos. Sin

Y por último, le queda la computación del proceso de escribir y están siempre preocupados de lo que él hace. «Yo creo que los libros, llevan mi sello no lo pongo muchas flores porque me soy hombre de palabras muy sencillas y trato de ser lo más conciso y lo más veraz posible».

Cuando tocamos el tema de su trabajo en artesanía don Abraham se pone de pie y comienza a mostrar orgulloso los muebles que adornan su hogar. «El interés por este quehacer nació porque veía a mi hermano trabajar la madera, en un torno y aún continuó con la artesanía en madera, cobre y cuero, pero la mayoría de los trabajos los hizo a pedido. Hoy no tengo mucho material, pero he hecho exposiciones en varias exposiciones. En Puripún hice talleres de repujado en cobre a otros, el primer año fue un éxito y el segundo año lo hice para profesores».

Los logros que más lo emocionan son los que alcanzó como jugador de fútbol. Dejó de jugar a los 35 años por una lesión provocada mientras trabajaba. Se ganó su primer título, una chupeta de cerveza, que lamentablemente su señora o alguien la botó, luego de permanecer mucho tiempo guardada.

Cree que en los loncochinos existe mucho egoísmo y que no existen los espacios para compartir y reconstruirse. «puede ser que la historia sirva para que nos unamos y nos conozcamos, hace falta una casa de la cultura, pero cuando yo lo propuse, me dijeron que estaba loco». Pese a que a veces siente que su labor es poco retribuida, no puede abandonarla y expresa que la dedica especialmente a la gente vieja, «a las personas que han vivido toda su vida en este lugar, porque mi libro hace recordar las cosas maravillosas de Loncoche antiguo, y siento que son esas personas las que van a valorar el trabajo». La historia es lo que más le gusta, y los esfuerzos que ha debido hacer no importan, «me picó el bichito de la historia y ugo,

es el encanto de la historia cercana, de los pueblos...»



embargo, para profundizar alrededor de sus propios intereses o motivaciones don Abraham es parco y cuesta desentrañar las hajas de vida que en este caso alcanzarían para varios tomos.

Al preguntarle la importancia que otorga el a dejar plasmada la vida de su pueblo, responde con una historia: «Nosotros tuvimos varios incendios que consumieron la historia de Loncoche el año 1917, el 58 de quemó la municipalidad y oficinas públicas y después el juzgado. Todo esto concuerda en que la historia de Loncoche se perdió. Entonces ahí radica mi aporte, así a través de mis libros muchos conocerán los orígenes de este lugar».

Ama también a los profesores y muestra de eso es el monumento que está en la plaza en homenaje al maestro, «para mí el profesor está después de mis padres. Porque gracias a ellos escribí la historia, ellos me abrieron los ojos». Pero lo apena sentir que los profesores de hoy no se inquietan mayormente y sólo se preocupan de vivir su medio cuadrado. Escribí la historia para que los alumnos sepan de donde vienen, esa fue mi intención.

satisfacción de que sus hijos y sus nietos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Encanto de descubrir historias [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile